

# El buddhismo en la China moderna



El colapso gradual del antiguo orden imperial llegó a su fin con la revolución republicana de 1911, que marcó un punto de inflexión en la historia de la China moderna. Con la desaparición de antiguas instituciones sociopolíticas y formas de vida tradicionales, así como importantes reajustes en la arena internacional, China se enfrentó a una multitud de desafíos y dificultades. A pesar de los vacilantes intentos de crear un Estado fuerte y próspero —y, en un sentido más amplio, de aceptar una modernidad que se definió en gran medida en términos occidentales— durante gran parte del turbulento siglo XX, China experimentó una serie de grandes desastres y desgracias. Eso incluyó guerras, colapsos económicos, gobiernos corruptos e incompetentes, desastres naturales, hambrunas y revoluciones equivocadas. El buddhismo, que no estaba en su mejor momento al final de la era Qing, se vio inevitablemente arrastrado por todo eso, aunque a menudo como un actor relativamente menor.

Mientras trataba de recuperarse y abordar problemas internos como la corrupción monástica durante el período republicano (1911-1949), la comunidad budhista también tuvo que lidiar con una serie de presiones externas. Eso incluyó críticas de una variedad de fuentes, especialmente intelectuales y otros urbanitas con educación moderna que veían el buddhismo, junto con otras religiones tradicionales, como una superstición anticuada, y misioneros cristianos involucrados en actividades misioneras agresivas que eran muy críticos con su competencia. También estaban las políticas promulgadas por el corrupto gobierno nacionalista que tuvieron un impacto negativo en los cimientos económicos de las instituciones budhistas. Eso incluyó la toma sin compensación de propiedades monásticas y el uso inapropiado de propiedades budhistas por parte de las autoridades militares y civiles, así como el alistamiento forzoso de monjes en el ejército. En respuesta a este tipo de problemas, junto con la necesidad general de adaptarse al mundo moderno, algunos monjes budhistas y laicos hicieron varios esfuerzos para salvaguardar y revitalizar su religión.

Los esfuerzos por resucitar el buddhismo y hacerlo relevante para la vida en una sociedad que cambia rápidamente tomaron varias formas. En ciertos entornos budhistas, la búsqueda del renacimiento adoptó en gran medida formas tradicionales, como un mayor interés en el estudio de las escrituras y actividades intelectuales relacionadas, o un enfoque renovado en prácticas y observancias familiares. Entre algunos intelectuales budhistas eso significó un énfasis en las discusiones filosóficas de doctrinas budhistas seleccionadas, como las teorías Yogācāra sobre la naturaleza de la mente y la realidad. También hubo un renovado interés en la práctica de la meditación, con Xuyun (1840-1959), el maestro chan más conocido e influyente de la época, que atrajo a miles de seguidores monásticos y laicos. Otros, como Hongyi (1880-1942), quien antes de convertirse en monje fue conocido como artista y poeta, defendieron la importancia del código de disciplina monástica. Además, los laicos budhistas tomaron la iniciativa de organizar diversas actividades devocionales, formar asociaciones, organizar eventos caritativos y publicar literatura budhista para una audiencia masiva.

Por el contrario, otros líderes budhistas de la era republicana adoptaron un enfoque claramente reformista, ya que intentaron reorganizar radicalmente el budhismo en términos sorprendentemente modernos. Para ellos, la relevancia continua (o incluso la supervivencia) del budhismo dependía de su capacidad para adaptarse y afrontar con éxito los desafíos planteados por la modernidad, con su énfasis en la ciencia, la tecnología y la racionalidad. Algunos monjes con inclinaciones y agendas reformistas incluso se politizaron abiertamente y se unieron a los principales movimientos seculares de la época, persiguiendo objetivos mundanos como la protección contra la invasión extranjera o la reconstrucción de la nación china. El monje reformista más famoso de este período es Taixu (1890-1947), a quien se le atribuye la creación de una forma novedosa de budhismo moderno (véase Pittman 2001). Popularmente conocido como «budhismo humanista», esta visión del modernismo budhista sigue siendo influyente hasta el día de hoy, especialmente en Taiwán.

Con el fin de la guerra civil china y el establecimiento del régimen comunista en 1949, los budhistas tuvieron que lidiar con un partido y una ideología gobernantes que eran abiertamente hostiles hacia la religión. Durante los primeros años de su gobierno, el gobierno comunista introdujo una serie de medidas destinadas a controlar las instituciones budhistas y restringir sus actividades. La situación empeoró gradualmente y alcanzó su punto más bajo durante la Revolución Cultural (1966-1976), cuando (junto con todas las demás religiones) el budhismo experimentó una represión violenta y una devastación total. Durante este período oscuro y caótico, como parte del esfuerzo por librar a China de todas las formas de superstición feudal, hubo una destrucción indiscriminada de los monasterios, la laicización forzada de monjes y monjas y la prohibición de todas las formas de creencias y expresiones religiosas. La situación comenzó a cambiar para mejor a fines de la década de 1970, con la institución de políticas sociales y económicas más liberales por parte de la nueva dirección comunista.

Durante las últimas décadas, el budhismo chino ha experimentado un rejuvenecimiento medido, algo atenuado por los continuos esfuerzos de control político. En China continental, el renacimiento budhista en curso es evidente en la reconstrucción o restauración de monasterios y otros sitios budhistas, la ordenación de monjes y el renovado interés en las enseñanzas y prácticas budhistas tradicionales, incluidas las formas populares de culto y peregrinación. También ha habido algunos avances en la educación de monjes y monjas, aunque no sin elementos obligatorios de adoctrinamiento político. Incluso hay un modesto resurgimiento del interés por la práctica contemplativa y el estilo de vida eremítico. Además, existe un énfasis creciente en la promoción del budhismo como parte integral de la cultura tradicional china, que en cierta medida está vinculado con el crecimiento de la industria turística. El creciente perfil del budhismo en la sociedad, especialmente en contextos urbanos, se ve igualmente fomentado por la mayor disponibilidad de varios tipos de publicaciones budhistas y la aceptación pública del budhismo por parte de algunas celebridades. Eso va acompañado de un creciente interés en el estudio académico del budhismo.

También se ha producido un crecimiento notable en el atractivo de las formas chinas de budhismo fuera de China continental, especialmente entre la diáspora china. Eso incluye las poblaciones étnicamente chinas de Singapur y Malasia, entre las que el budhismo es ahora la religión principal, y la diáspora china en América del Norte y Australia. Sin embargo, podría decirse que el resurgimiento del budhismo de mayor alcance ha estado en marcha durante algún tiempo en Taiwán, especialmente desde el fin de la dictadura militar y el gobierno autoritario en 1987. El notable cambio hacia la adopción popular de las formas modernas de budhismo en Taiwán puede estar relacionado con una serie de cambios relativamente recientes, incluido el desarrollo económico, la urbanización, el aumento de la movilidad social y una mayor apertura cultural. También es posible establecer vínculos entre el crecimiento del budhismo, que en la actualidad está firmemente establecido como una parte central en el panorama religioso taiwanés, y el

desarrollo de valores e instituciones democráticas.

Un aspecto peculiar del buddhismo taiwanés moderno es el notable crecimiento de grandes y multifacéticas organizaciones como Foguangshan (Montaña del Buddha de la Luz), fundada por el monje Xingyun (Hsing Yun, 1927-), y Ciji (Tzu Chi Foundation), fundada por la monja Zhengyan (Cheng Yen, 1937-). Liderados por sus carismáticos fundadores, estos importantes grupos budhistas han podido establecer estructuras organizativas complejas, establecer numerosos puestos de avanzada locales y organizar actividades que reflejan su esfuerzo concertado para reformular las costumbres e ideales tradicionales y sintonizarlos con las sensibilidades y estilos de vida actuales. Con su espíritu emprendedor, también han podido acumular importantes recursos financieros y humanos. Además, el origen de estos recursos, que no están exentos de críticas, a veces desdibujan las líneas convencionales de demarcación entre preocupaciones religiosas y seculares.

Además de los rituales y prácticas budhistas tradicionales, las actividades de estas organizaciones en expansión incluyen la ejecución de diversos programas de caridad, instituciones educativas (desde guarderías hasta universidades), instalaciones médicas (incluidos grandes hospitales), operaciones modernas de recaudación de fondos, tiendas de monasterios y restaurantes, y medios de comunicación (incluidos periódicos, editoriales y estaciones de televisión). Otro aspecto clave de sus ambiciosas agendas es el establecimiento de redes globales, que implica el establecimiento de templos o centros filiales en numerosas partes del mundo, incluidos países con poblaciones budhistas insignificantes. La globalización, al parecer, seguirá siendo una tendencia cada vez más importante en el futuro previsible. Sin limitarse a grandes organizaciones con bolsillos profundos, estas y otras fuerzas globalizadoras presumiblemente tendrán impactos notables en las próximas transformaciones del buddhismo chino.

Mario Poceski

---

Extraído de *Buddhism in Chinese History*, capítulo 2 de *The Wiley Blackwell Companion to East and Inner Asian Buddhism, First Edition*. Edited by Mario Poceski. © 2014 John Wiley & Sons, Ltd. Published 2014 by John Wiley & Sons, Ltd.